

## 1- ¿Por qué no ha venido Cristo todavía?

El conflicto de los siglos, que comenzó en el cielo, se resolverá *en la tierra*. Eso es debido a que, tras ser expulsado del cielo, fue en la tierra donde se estableció el reino del pecado. Hay tres momentos decisivos en la victoria de Cristo en ese conflicto, que coinciden con sus tres venidas a esta tierra: **(1)** en su primera venida venció al pecado en **él mismo**. **(2)** en su segunda venida vencerá al pecado **en su pueblo**. **(3)** en la tercera —tras el milenio— vencerá al pecado en **los pecadores** (al ser destruidos junto con el pecado).

Si Cristo regresara en su segunda venida *no estando aún su pueblo preparado*, no vencería en su pueblo. No habría triunfo, sino derrota; para Cristo y para nosotros. Tampoco podría Cristo en justicia destruir el pecado y los pecadores en su tercera venida, si es que no obtuvo en su segunda venida un pueblo que venció al pecado (en caso contrario habría de “perdonar” a todos, incluido Satanás). Leemos:

“Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y **entonces vendrá el fin**” (Mateo 24:14).

Un pueblo de Dios deficiente en su preparación no puede predicar el evangelio *por testimonio* a todas las naciones. Evidentemente el Señor no quiere regresar sin que toda nación, tribu, lengua y pueblo haya oído su mensaje final de misericordia y advertencia.

Mateo 24:14 (también Apocalipsis 14:6) es un **fuerte pregón** que implica **la lluvia tardía** (PE, 271.2). *Ambos comenzaron con el mensaje de 1888*. No se puede predicar el evangelio del reino “**con gran poder**” (Apocalipsis 18:1) sin la bendición especial de la lluvia tardía.

Nuestro problema no es predicar mucho o predicar poco. No podemos esperar que Dios nos dé el poder para transmitir un mensaje deficiente o errado, que inevitablemente se manifestará en un testimonio que no honra a Dios. Necesitamos *recuperar* el mensaje que en la era de 1888 vino acompañado del comienzo de esa lluvia tardía, *asimilarlo, experimentarlo* y entonces predicarlo *por testimonio* (Isaías 43:10) en el poder del Espíritu.

## 2- ¿Tenemos responsabilidad en la demora de la venida de Cristo?

“Cuando el **carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo**, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de **apresurar** la venida de nuestro Señor Jesucristo” (PVGM, 47.4).

El pueblo de Israel no estuvo vagando por el desierto por predeterminación divina, sino por la incredulidad de ellos: no creyeron que Dios fuera poderoso para hacer lo que prometió.

3- La ley dominical y otras señales escatológicas, ¿vendrán a fin de que el pueblo de Dios se prepare?, ¿o es la ley dominical una respuesta del enemigo a un pueblo preparado?

“Vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno. Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el **sello** del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: ‘No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles **hasta que hayamos sellado** en sus frentes a los siervos de nuestro Dios’” (Apocalipsis 7:1-3).

El Cielo no está esperando a que haya más guerras, más terremotos, más crimen o una ley dominical nacional que prospere. Está esperando a que su pueblo esté en la condición de poder ser sellado y trasladado. *Entonces* Dios permitirá que se desaten los cuatro vientos de la contienda en el mundo y que prospere la ley dominical.

Es paradójico que mientras nosotros estamos mirando *al mundo* para evaluar la proximidad de la venida de Cristo, el Cielo está mirándonos *a nosotros*, su pueblo, para poder sellarnos, soltar los cuatro vientos y que Cristo regrese en gloria.

4- ¿Qué significado tuvo el intento de imposición de una ley dominical nacional en Estados Unidos en 1888?

**Antes de 1888**, el pueblo de Dios había ido retrocediendo hasta llegar a la sequía espiritual y la tibieza laodicense. El enemigo no necesitaba agitar mediante una ley dominical a un mundo espiritualmente muerto ni a una iglesia dormida, y Dios sabía que su pueblo no estaba entonces preparado para los acontecimientos finales.

Pero **en 1888** Dios dio a su pueblo, mediante los pastores Jones y Waggoner, el mensaje que vencería esa tibieza y traería el derramamiento de la lluvia tardía y el fuerte pregón. Ese mensaje llevaría al mundo el conocimiento necesario para que cada uno tomara una decisión final. Para el Cielo *ese era un momento adecuado para “el tiempo de prueba”*, para la crisis de la marca de la bestia.

5- ¿Cuán importante fue el congreso de 1888 en Minneapolis?

Allí se presentó el mensaje que necesitaba y sigue necesitando nuestro pueblo.

“El mensaje que nos han dado A.T. Jones y E.J. Waggoner **es el mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea**, y ay de aquel que profese creer la verdad y no obstante no refleje a otros los rayos de esa luz dada por Dios” (1888, 1052.2; carta 24 a Uriah Smith, escrita el 19 de septiembre de 1892).

## 6- ¿Fue relevante el mensaje dado en aquel congreso?

Significó nada menos que el comienzo del esperado *fuerte pregón*:

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues **el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado** en la revelación de la **justicia de Cristo**, el Redentor que perdona los pecados” (1MS 425.3; 1888, 1073; RH, 22 de noviembre de 1892).

Observa que es imposible disociar el *fuerte pregón* de la *lluvia tardía*:

“Pregunté por la causa de tan profundo cambio y un ángel me respondió: ‘Es la **lluvia tardía**; el refrigerio de la presencia del Señor; el **potente pregón** del tercer ángel’” (PE, 271.2).

En 1892 **ya había comenzado** el derramamiento de la lluvia tardía y el fuerte pregón “en la revelación de la **justicia de Cristo**” que se estaba presentando desde 1888.

## 7- ¿En qué consistió el mensaje de la justicia de Cristo dado en 1888?

- Presentaba al “sublime **Salvador**”.
- Presentaba “la **justificación por la fe** en el Garante”.
- Invitaba a recibir “la **justicia de Cristo**” (“justicia” no es lo mismo que “santidad”: “¿Qué es la *justicia* de Dios? Es la *santidad* de Dios **en relación con el pecado**” (7CBA, 963 —escrito en 1897—). La expresión “**justicia de Cristo**” implica el tipo de naturaleza humana (caída) que Cristo tomó sobre sí en la encarnación.
- Esa justicia de Cristo “se manifiesta en la **obediencia a todos los mandamientos de Dios**” tal como se manifestó en él.
- Fue “el mensaje que Dios ordenó que fuera dado **al mundo**” (también a **Laodicea**).
- Fue “el **mensaje del tercer ángel**”, que “ha de ir acompañado por el **abundante derramamiento de su Espíritu**” (TM, 91.2).

Es sorprendente que haya quien afirme que el mensaje que el Señor nos envió mediante los pastores Jones y Waggoner en la era de 1888 no fue más que un eco del mensaje de los reformadores del siglo XVI, quienes nada supieron del conflicto de los siglos, del ministerio de Cristo en el lugar santísimo, del mensaje del tercer ángel, del fuerte pregón, de la lluvia tardía ni de la marca de la bestia con su ley dominical (esa luz no brilló en sus días, pues Cristo no había entrado aún al lugar santísimo).

Es digno de mención que el mismo mensaje destinado a **Laodicea** es el que Dios dispone que sea dado al **mundo**. Es lógico: sólo una iglesia arrepentida puede llevar el mensaje de arrepentimiento al mundo. Aquí tenemos una clave práctica de importancia crítica para nosotros, miembros de la séptima iglesia de Apocalipsis: *sólo aquel que reconoce haber sido parte del problema puede ser una parte en la solución*.

## 8- ¿Se aceptó en 1888 el mensaje dado por los pastores Waggoner y Jones?

“La obra hecha en la iglesia de Laodicea fue amplia y excelente. A sus miembros se les dio la exhortación: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto’. Pero **la iglesia no continuó en la obra que comenzaron los mensajeros de Dios**” (7CBA, 975; MS 128, 1903).

Refiriéndose a “la **oposición** manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E.J.] Waggoner y [A.T.] Jones”, Ellen White escribió:

“**Satanás tuvo éxito** en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios deseaba impartirles”. “**Fue resistida la luz** que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria” (1MS, 276.1).

## 9- ¿Cuál fue la razón del rechazo?

Fue “la falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y **aceptar esta verdad**” (1MS, 276.1).

Según el párrafo que precede a esa cita (1MS, 275.5) “esta verdad” (no aceptada) es una referencia a Gálatas 3:24, donde “el Espíritu Santo está hablando especialmente de la ley moral”, tal como estaban presentando Waggoner y Jones en sus exposiciones. Se trató de un rechazo *doctrinal*, de un rechazo a la *enseñanza* que el Señor dio a Jones y Waggoner para que fuera dada “a la iglesia de Laodicea” y “al mundo”. “Fue resistida la luz”. Fue un **rechazo a la verdad**: a Cristo, quien es la Verdad y la Luz.

Los que rechazaron a los mensajeros y al mensaje de verdad desarrollaron un espíritu de amargura y crítica (el espíritu de Minneapolis), pero ese no fue el problema primario. Una supuesta reconciliación de las emociones, *sin reconocer y aceptar la verdad*, sin aceptar la **luz traída por el Espíritu Santo**, no es una confesión ni experiencia verdaderas. Algunas “confesiones” hechas en la era posterior a 1888 por parte de opositores al mensaje caen tristemente en esa categoría.

Es importante comprender la **naturaleza del rechazo**, porque Ellen White anunció que volvería a suceder (después de 1888), y hoy está volviendo a suceder. La ceguera espiritual hace percibir como “**peligroso**” lo que Ellen White calificó de “**preciosísimo**” (TM, 91.2).

“En su ceguera, los tales verán la manifestación del poder que alumbrará la tierra con la gloria de Dios como algo **peligroso**, algo que suscitará sus temores y se obstinarán en hacerle frente. Se opondrán a la obra del Señor puesto que él no actuará conforme a sus expectativas e ideales” (Review and Herald Extra, 23 de diciembre de 1890; MSV, 225.4).

## 10- ¿Se llegó a menospreciar a Ellen White en ese rechazo al mensaje?

“Mi testimonio fue ignorado y jamás en toda mi vida se me trató como en el congreso [de 1888]” (1888, 187.2; Carta H-7-88 a Healey, escrita el 9 de diciembre de 1888).

El Dr. Robert Olson —director de White Estate por una década— escribió que en 1888 se la “**desafió públicamente**” (*Adventist Review*, 30 de octubre de 1888). La portada de la *Review* del 12 de diciembre de 1891 desveló que “hace cien años, ciertos dirigentes en Battle Creek hicieron embarcar hacia Australia a Ellen White —en contra de su voluntad— ... ‘**exilio**’” (opos.doc, 12).

Ellen White apoyó de forma reiterada y explícita el mensaje y los mensajeros de Minneapolis antes, durante, y en los aproximadamente ocho años que siguieron a 1888 (más ocasionalmente después). Eso la convirtió en destinataria de la animadversión que habían desarrollado hacia Jones y Waggoner los que rechazaron el mensaje. Se diría que fue un asunto de sentimientos personales, pero quien posea discernimiento espiritual comprenderá que fue mucho más que simples emociones humanas. El 6 de febrero de 1896, Ellen White escribió esto dese Australia:

“**El Espíritu Santo ha sido insultado, y la luz ha sido rechazada**” (1888, 1494.1; TM, 393.1).

¿Sería imaginable una reconciliación con Dios del pueblo judío confesando y reconociendo su animosidad contra Cristo, pero sin aceptar sus enseñanzas?

## 11- ¿Qué ocurrió en los lugares donde sí se aceptó este mensaje posteriormente al congreso de 1888?

Ellen White escribió el 24 de octubre de 1888: “Si los pastores no reciben la luz, quiero dar una oportunidad al pueblo; quizá ellos quieran recibirla” (1888, 152.6; Ms, 9, 1888).

Y efectivamente, en 1889 se unió a Jones y Waggoner en una cruzada misionera mediante series de predicaciones dadas en carpas en South Lancaster (Massachusetts), Ottawa (Kansas), Williamsport (Pennsylvania) y Rome (New York) entre otros lugares. Este fue uno de sus informes:

“He viajado de lugar en lugar asistiendo a reuniones en las que se predicaba el mensaje de la justicia de Cristo. Consideré un privilegio estar al lado de mis hermanos [Jones y Waggoner], y dar mi testimonio con el mensaje para aquel tiempo; y vi cómo **el poder de Dios asistía al mensaje** allí donde se lo predicaba. No podríais hacer creer a los de South Lancaster que no fue un mensaje de luz el que les vino. Confesaron sus pecados y se apropiaron de la justicia de Cristo. **Dios ha puesto su mano en su obra**” (“The Present Message”, *Morning Talk*, RH, 4 de febrero de 1890; 1888, 545.7).

Pero eso no duraría mucho tiempo.

**12-** Finalmente fueron separados los mensajeros: Ellen White fue enviada a Australia y Waggoner a Inglaterra. ¿Fue esa una decisión apoyada por el Cielo?

Waggoner fue trasladado a Inglaterra la primavera de 1892. Ellen White había sido trasladada a Australia en 1891 (regresaría en 1900, nueve años más tarde).

“Creo no haber revelado antes las maniobras que me hicieron venir aquí, a Australia ... El Señor no estuvo en mi partida de América. No reveló que fuera su voluntad que dejara Battle Creek. El Señor no lo planeó, pero os permitió actuar según vuestras imaginaciones ... Había un deseo tan grande de que nos fuéramos, que el Señor permitió que ocurriera. Quienes estaban hartos de los testimonios dados, se libraron de las personas que los dieron. Nuestra separación de Battle Creek ocurrió para permitir que los hombres siguieran su propia voluntad y sus caminos, que ellos creían ser superiores a los de Dios” (1888, 1622.1; *Carta* a O.A. Olsen, 1 de diciembre de 1896).

**13-** Algunos se refieren a los últimos días de los pastores Waggoner y Jones para restar credibilidad al mensaje. Si fuera cierto que ambos comprometieron su testimonio, ¿esto resta credibilidad al mensaje que predicaron antes?

Ellen White no apoyó a ningún pastor de forma pública, reiterada y explícita, de la forma en que lo hizo con Jones y Waggoner. Si no provenía de Dios el mensaje que ellos trajeron durante los años en que se mantuvieron firmes (al menos hasta finales de 1896 para Waggoner y hasta el cambio de siglo para Jones), es el Espíritu de profecía quien pierde su credibilidad. No: el mensaje es infinitamente más grande que el mensajero. El mensaje que entonces era “preciosísimo” no puede haberse convertido después en “peligroso”. El peligro radica en rechazar al Espíritu Santo en su mensaje y mensajeros.

El libro de Proverbios, escrito en “los comienzos del reinado de Salomón” (PR, 23.4) no pierde un ápice de su valor debido a que posteriormente el mensajero se apartó de Dios.

**14-** ¿Podemos comprender el mensaje de 1888 sin considerar los escritos o libros de los propios mensajeros Waggoner y Jones?

Si no examinamos por nosotros mismos el mensaje en sus fuentes primarias, dependemos inevitablemente de opiniones de otros, de la “fuerza humana”. Hay un pasaje en la Biblia que describe el problema del rechazo en 1888, y su resultado:

“Maldito aquel que confía en el hombre, que pone su confianza en la fuerza humana mientras su corazón se aparta de Jehová... no verá cuando llegue el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto” (Jeremías 17:5-6).

En 1888 y años siguientes, nuestros pastores jóvenes “[pusieron] **su confianza en la fuerza humana**” de los administradores veteranos, y en ello “**su corazón se [apartó] de Jehová**”. Entonces no vieron “**cuando [llegó] el bien**” del mensaje de la lluvia tardía y el fuerte pregón. Esa actitud nos hizo regresar a “**los sequedales en el desierto**” de Gilboa. ¡Hoy seguimos allí! Pocos reconocen el mensaje por lo que fue: el comienzo del fuerte pregón.

La literatura de Jones y Waggoner publicada en la prensa oficial adventista tiene la aprobación del Espíritu de profecía. Ellen White asoció el fuerte pregón y la lluvia tardía al mensaje traído por Jones y Waggoner. *No hizo esa asociación con el mensaje que ella misma trajo*. Necesitamos conocer el mensaje “**tal como se lo ha presentado**” por parte de los mensajeros que el Señor escogió. En caso contrario estamos condenados a repetir nuestra peor historia. Ellen White escribió:

“Suponed que borráis el testimonio que se ha venido dando en estos últimos dos años proclamando la **justicia de Cristo**. ¿A quién podéis señalar que haya traído **luz especial** para el pueblo? Este mensaje, **tal como se lo ha presentado**, debe ir a toda iglesia que pretenda creer la verdad, y elevar a nuestro pueblo a una altura mayor ... queremos ver quién ha presentado al mundo las **credenciales del cielo**” (1888, 545.9; RH, 18 de marzo de 1890, par. 9).

La clara implicación es que Jones y Waggoner poseían credenciales del cielo. Mi padre, quien fue pastor, tenía credenciales de la Unión Adventista Española: un gran honor sin duda. Pero es otra cosa tener “**las credenciales del cielo**”, ¿no te parece?

**15-** ¿Entendemos los adventistas del séptimo día la justificación por la fe de la misma manera que la entienden las iglesias protestantes? Si no es así, ¿en qué nos diferenciamos?

Según los mensajeros de 1888, ser justificados por la fe es **ser hechos justos** por la fe. Eso no excluye la *declaración* de perdón o justicia por parte de Dios, sino que la honra: cuando Dios declara algo, esa palabra es creadora (Salmo 33: 9); no es como la palabra del hombre.

Sería bueno que nos preguntáramos si la enseñanza predominante adventista es hoy la del “**preciosísimo mensaje**” de 1888, o si se atiende más bien a la versión del evangelio propia de las actuales iglesias exprotestantes, con su justificación únicamente judicial, imputada; una versión de la justificación que no incluye la transformación, el nuevo nacimiento. Eso queda relegado a la santificación, que según ellos siempre es incompleta: ‘No lo logras nunca, pero al menos lo intentas’. En esa mentalidad, la justificación ha de ser completa (si no, no serías salvo), así que no puede incluir la santificación, que nunca es completa...

La “justificación” es para el mundo exprotestante una transacción legal en la que **Dios se resigna a que sigamos siendo injustos**, pero **decide vernos como si no lo fuéramos** con tal que hagamos profesión de creer en él y nos esforcemos en mejorar (ese mejoramiento sólo



puede consistir en esfuerzo humano y / o aparentar). Esa pretendida justificación consiste en un supuesto *cambio en la actitud de Dios propiciado por nuestra “fe”*, que es la que inicia el proceso. En esa versión del evangelio, *nuestra fe es “la propiciación”* (no Cristo).

En la genuina justificación, *es el hombre —no Dios— quien cambia*. El falso evangelio tergiversa el carácter de Dios al implicar que hasta el momento en que tuviste “fe” Dios era tu enemigo. Se basa en la falsedad de que es Dios quien condena al pecador. No es así: es el pecado quien lo condena. Debido a eso, el remedio divino es quitar el problema: no el problema de la supuesta enemistad divina, sino el problema del pecado, que implica enemistad *de nuestra parte* (Romanos 5:10).

La propia **fe** es un concepto clave. El mensaje de 1888 no tiene por centro al ser humano, sino a Cristo. La fe consiste en el aprecio sincero hacia el gran Don del cielo, hacia el tremendo sacrificio. La fe es nuestra *respuesta al amor de Cristo*, un amor que “**nos constriñe**”. En contraste, el mundo exprotestante ve la fe como la iniciativa humana que busca la seguridad egocéntrica de ser salvo. Esa fe no surge **PORQUE** “**el amor de Cristo nos constriñe**”, sino **PARA** salvarme. Ahí la *fe* se convierte en una *obra* humana que toma preferencia sobre la gracia divina.

“Es peligroso considerar que la justificación por la fe pone mérito en la fe” (FO, 24.2).

“En la fe no hay nada que la convierta en nuestro salvador. La fe no puede quitar nuestra culpa. **Cristo** es el poder de Dios para salvación a todos los que creen” (ST, 19 de mayo de 1898).

## 16- ¿Cuál es el mensaje de la justificación efectuada objetivamente por toda la humanidad en la cruz? ¿Es eso universalismo?

La Biblia presenta a Cristo como al “**Salvador del mundo**” (1 Juan 4:14), como al que es ya “**Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen**” (1 Timoteo 4:10). “**Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo**” (1 Juan 2:2).

Al igual que en la creación, en la redención disfrutamos *todos* del gran don de Dios en Cristo, que se nos concedió desde antes de existir individualmente (en caso contrario no habríamos nacido). Se nos dio la gracia a *todos* desde antes de la fundación del mundo (2 Timoteo 1:9). Pero tanto la propia existencia como la salvación pueden ser rechazadas. Es tristemente posible recibir “**en vano la gracia de Dios**” (2 Corintios 6:1). En consecuencia, rechazar el Don, rechazar el Remedio, es la única causa de la perdición para todo el que se pierda finalmente (Marcos 16:16; Juan 3:18-19).

En contraste, el universalismo es una simplificación burda de algo que ya de por sí es burdo: la doble predestinación calvinista (salvación para unos y condenación para otros según



predeterminación divina). En el caso del universalismo no es *doble* predestinación, sino *simple* (gracia irresistible: todos salvos). El universalismo no tiene nada que ver con la gracia universal e incondicional que respeta la libertad moral de la criatura.

**17-** Para entender correctamente la justificación por la fe, ¿es necesario entender correctamente temas como el pecado, la victoria sobre el mismo o la naturaleza humana tomada por Cristo?

La **justicia por la fe**, tal como la presentaron los mensajeros de 1888, “vive” en el lugar santísimo del santuario celestial. Es paralela y consistente con la verdad de la **purificación del santuario**, e incluye el juicio y el borramiento del pecado antes que termine el tiempo de prueba.

(1) Una falsa **definición de pecado** que *además* de transgresión volitiva incluya un supuesto *estado de pecado por nacimiento* —herencia genética— previo a la toma de decisiones, tiene esta consecuencia:

(2) la imposibilidad de que **Cristo tomara una naturaleza humana caída como la nuestra** (en cuyo caso habría sido pecador). La noción pagano-católica sobre el pecado lleva a la noción pagano-católica sobre la naturaleza humana tomada por Cristo.

Eso lo aleja infinitamente de nosotros, y convierte en una falacia su nacimiento de mujer. Requiere la “exención” de la inmaculada concepción de María. En contraste, Ellen White, informando sobre el mensaje dado en South Lancaster, escribió el 5 de marzo de 1889:

“Sentimos la necesidad de presentar a Cristo como un Salvador que no está lejos, sino **cerca, a la mano**” (3MS, 205.1).

Esa idea distorsionada sobre la naturaleza humana (exenta, impecable) tomada por Cristo, lleva inexorablemente a otra idea errónea:

(3) la falsa creencia de que mientras nosotros tengamos naturaleza caída y pecaminosa, no podremos **vencer como Cristo venció** *ni siquiera por la gracia de Dios*. Según ese esquema, pecar es todo cuanto podemos hacer hasta la segunda venida de Cristo, momento en el que nuestra naturaleza será transformada.

Eso tiene a su vez otra consecuencia que es inevitable para quienes son consistentes como lo fue Desmond Ford en su teología (una vez aceptada la premisa errónea agustiniana):

(4) si no se puede dejar de pecar, es irrelevante y carente de sentido la **purificación del santuario**, ya que nuestros corazones no pueden ser ahora purificados. Cualquier pretensión de tal cosa se etiqueta de “perfeccionismo”.

Según ese razonamiento, en **1844** no sucedió nada. Carece de sentido el juicio, ya que en un juicio como ese todos serían condenados. La idea de ese juicio lesiona el ídolo de la seguridad egocéntrica de estar salvo para quienes creen así.

Se trata del falso evangelio de la salvación **en** el pecado (no salvación **del** pecado). Como era previsible, quienes dentro del adventismo defienden esa versión del evangelio, niegan la teología adventista escatológica de la última generación tal como presenta bellamente *El conflicto de los siglos* o *¡Maranatha, el Señor viene!* Y ciertamente la Biblia.

El resultado de esa cadena siniestra que se inicia con la falsa concepción sobre el pecado, es el abandono de la mente del lugar santísimo para regresar al santo: el fin del adventismo, que significa un retroceso al cristianismo nominal caído.

## 18- ¿Cuán importante es nuestra definición de pecado para nuestra comprensión teológica del Gran Conflicto y la vindicación del carácter de Cristo?

Para comprender cualquier asunto debemos ir necesariamente a su **origen**. ¿Cuál fue el pecado original? Sabiendo cuál fue, podremos saber qué es el pecado.

(1) **Lucifer** pecó. El suyo fue el primer pecado, el *pecado original*. ¿Consistió su pecado en una naturaleza defectuosa, en un “estado de pecado” que recibió pasivamente, y sobre el que carecía de control? —No.

(2) ¿Cómo entró el pecado en el mundo? ¿Mediante una naturaleza de pecado en **Adán y Eva**, previa a su decisión de transgredir? —No. Lo mismo en el cielo que en la tierra, el pecado fue una *rebelión*, una *transgresión*, un *acto de la voluntad*, una *elección moral* contraria a Dios. Esa es la única definición bíblica de pecado (1 Juan 3:4). Cuando se le añade la idea pagana-agustiniana, el evangelio queda pervertido y el adventismo destruido. El adventismo se lleva mal con las doctrinas originadas en Babilonia.

Cristo no queda vindicado si venció al pecado gracias a haber tomado una naturaleza humana distinta y ventajosa respecto a la nuestra, siendo entonces incapaz de reproducir su victoria en nosotros. No puede haber vindicación en esta versión de Apocalipsis 14:12:

Aquí están “los que **no pueden guardar los mandamientos de Dios ni la fe de Jesús**”. Si así fuera, el pecado tendría más poder que la gracia, y Satanás más que Cristo.

¿Cuál es “**la fe de Jesús**” que debemos guardar? ¿Consistió la fe de Jesús en creer que el Padre le iría perdonando los pecados que fuera cometiendo en su estancia en la tierra? Observa cuál fue la fe (madura) de Abraham, por la que *dio gloria a Dios y fue justificado*:

“Tampoco dudó por incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció por la fe dando gloria a Dios, plenamente **convencido** de que [Dios] era también **poderoso para**

**hacer todo lo que había prometido.** Por eso, también su fe le fue contada por justicia” (Romanos 4:20-22).

La fe de Jesús no sólo te hará obediente. También te hará feliz en la obediencia. Logrará que no puedas seguir viviendo para ti, sino para quien murió y resucitó para darte su vida.

## 19- ¿Es posible una total victoria sobre el pecado?

El mensaje que Dios nos envió en 1888 tenía por meta la **traslación**. Si ese mensaje no hiciera posible vencer al pecado, también sería imposible el **sellamiento** y la **lluvia tardía**:

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el **sello de Dios** mientras nuestro carácter tenga una tacha o mancha. Nos incumbe remediar los defectos de nuestros caracteres y purificar el templo del alma de **toda** impureza. Entonces caerá sobre nosotros la **lluvia tardía** como cayó la lluvia temprana sobre los apóstoles en el día del Pentecostés” (CET, 189.2).

El adventismo no tiene ningún sentido despojado de la victoria sobre el pecado. Si no es posible vencer completamente, todos **recibiremos la marca de la bestia**, ya que tampoco sería posible guardar el sábado ni cualquier otro mandamiento. ¿Alguien puede creer que venceremos en la mayor tentación y prueba que ha conocido este mundo (la marca de la bestia), mientras que seguiremos pecando en todo lo demás hasta que Cristo regrese?

La doctrina de la imposibilidad de vencer hasta la segunda venida incursionó en el adventismo alrededor de 1950, tras la introducción de la noción pagano-católica sobre el pecado y junto a la naturaleza humana de Cristo “exenta” que le es consustancial. Ese fue un movimiento en dirección opuesta al mensaje de 1844 y al de 1888: un regreso a Egipto.

“‘Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono’. Apocalipsis 3:21. **Podemos vencer plenamente y por completo.** Jesús murió para hacernos un camino de salida, a fin de que pudiésemos vencer **todo** mal genio, **todo** pecado, **toda** tentación y sentarnos al fin con él” (1T1, 136.3).

“**Podemos vencer como él venció.** Su vida testificó de que en base a la ayuda del mismo **poder divino que Cristo recibió**, es posible que el hombre obedezca la ley de Dios” (Manuscrito 141, 1901; 3MS, 149.2).

## 20- ¿En quién radica esa victoria? ¿Debemos enfocarnos en nosotros o en Cristo?

La única justicia válida es la **justicia de Cristo**, y la única victoria válida es la **victoria de Cristo viviendo en nosotros** (Colosenses 1:27). Podemos confiar esa bendita obra de restauración a nuestro Sumo sacerdote celestial. Se espera que hagamos “**firme** [nuestra] **vocación y elección, porque haciendo estas cosas jamás** [caeremos]. **De esta manera** [nos]

será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11).

“Jehová, tú nos darás paz, porque también **hiciste en nosotros todas nuestras obras**” (Isaías 26:12).

“El Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del **pacto eterno**, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, **haciendo él en vosotros** lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Hebreos 13:20-21).

“El Hijo del Altísimo tiene fuerza para **pelear la batalla por nosotros**; y por ‘Aquel que nos amó’, podemos hacer **‘más que vencer’**. Romanos 8:37” (57I, 692.3).

**21-** Si personalmente no hemos alcanzado aún esa victoria, ¿invalida eso la promesa por parte de Cristo de darnos la victoria?

La Deidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— no conoce la derrota. Si nos aseguramos de ponernos en sus manos mediante una fe viva, la victoria está asegurada.

“Todo lo que es nacido de Dios **vence al mundo**; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra **fe**. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que **cree** que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:4-5).

La promesa de Dios es segura y firme. En el pacto eterno, Dios no nos *pide* victoria, sino que nos *promete* la victoria. ¿Vamos a creer su promesa?

**22-** Han pasado 134 años desde que fuera presentado el mensaje de 1888. ¿Hay relación entre el rechazo del mensaje y el hecho de que estemos todavía aquí?

“Hermanos, tened paciencia hasta la **venida del Señor**. Mirad cómo **el labrador espera el precioso fruto** de la tierra, aguardando con paciencia **hasta que reciba la lluvia** temprana y la tardía” (Santiago 5:7; ver también Marcos 4:29).

El labrador, cuando siembra, no pone una fecha fija para la cosecha, sino que espera a que el fruto madure. Junto al mensaje de 1888 vino el comienzo del fuerte pregón y la lluvia tardía. Casi se aprobó una ley dominical nacional en Estados Unidos. Pero el Señor vio nuestra incredulidad y **revirtió el proyecto de ley dominical** en ciernes. No podía enviarnos al combate desarmados y desprotegidos, como no podía enviar al incrédulo pueblo de Israel a tomar Canaán tras el episodio de los espías. Dios no desechó entonces a su pueblo: los acompañó cada día en la columna de fuego y de nube durante 40 años, *pero no en un esquema de conquista de la tierra prometida*. Lo mismo sucede con nosotros desde 1888.

Desde 1893-1894 se hizo evidente que la dirección de la obra rechazaba “en gran medida” el mensaje y lo que venía con él. “Satanás tuvo éxito” en impedir que fluyera “el poder especial del Espíritu Santo” mediante nuestra resistencia a “la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria”.

Algunos afirman hoy que el mensaje de 1888 *era erróneo* y **no se lo debe presentar**. Otros admiten que fue correcto, pero afirman que **no se lo debe presentar porque ya lo hemos aceptado**. ¡Los hay incluso que afirman ambas cosas: que el mensaje de 1888 era erróneo, y que ya lo hemos aceptado! La incredulidad es capaz de casi cualquier cosa... Lo cierto es que hoy la tierra no está siendo alumbrada con la gloria de Dios. No se está derramando la lluvia tardía. Si el mensaje que trae la lluvia tardía y el fuerte pregón se aceptara, **ya no estaríamos aquí**.

**23-** Hoy muchos hablan del mensaje de 1888. ¿Cómo saber si es realmente el verdadero mensaje lo que estamos escuchando?

Hay una sola forma de saber si se trata del mensaje de 1888: leer personalmente la literatura de los mensajeros de 1888 y comparar su contenido con lo que estamos escuchando hoy. Con toda probabilidad, Jones y Waggoner son los autores más prolíficos en la historia adventista después de la propia Ellen White. ¿No hay algo extraño en que no exista un solo material de ellos publicado y disponible en las librerías oficiales de iglesia? ¿Es sensato esperar que se recupere el fuerte pregón y la lluvia tardía sin que se recupere el mensaje que los propició?

**24-** A fin de que este mensaje pueda ser aceptado y abrazado ¿es necesario un arrepentimiento corporativo o como cuerpo?

El arrepentimiento corporativo NO es una declaración institucional. Eso se podría llamar quizá un arrepentimiento denominacional. No estaría fuera de lugar, pero es dudoso que esa declaración cambiara el corazón de los miembros. El arrepentimiento siempre tiene un **carácter personal**.

*El arrepentimiento corporativo consiste en la experiencia del arrepentimiento personal que corresponde al pecado corporativo que la hace necesaria.*

La prueba de que el pecado cometido en 1888 y años sucesivos fue un pecado de carácter corporativo, es que *Dios lo trató y lo ha venido tratando de forma corporativa*. Es todo el cuerpo de la iglesia remanente el que sigue en esta tierra a la espera de recibir la lluvia tardía que lo habilite para dar el fuerte pregón.

A un pecado del cuerpo de la iglesia le corresponde un arrepentimiento *relacionado con el cuerpo de la iglesia*: no sólo relacionado con la iglesia del presente, sino también y especialmente con la del pasado, ya que condiciona nuestro día. Es, por lo tanto,

imprescindible examinar nuestra historia denominacional y entender qué sucedió realmente. Sólo entonces podemos arrepentirnos *sabiendo de qué nos arrepentimos*. Si fracasamos en ello, seguiremos tropezando en la misma piedra vez tras vez, y crearemos que es Dios quien se **tarda** en venir, añadiendo así pecado a nuestro pecado. ¿Se podrían arrepentir ahora verdaderamente los judíos como pueblo, sin reconocer que hace dos mil años rechazaron y crucificaron al Mesías que siguen esperando?

No somos nosotros quienes llamamos al arrepentimiento *de la iglesia*. Es el Testigo fiel y verdadero de Apocalipsis quien lo hace. “**Arrepiéntete celosamente**”, es su mensaje dirigido al “**ángel**” de la iglesia en Laodicea. “**Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias**” (Apocalipsis 1:20). Según *OE*, 13.3, las estrellas, los ángeles, son sus ministros (pastores), a quienes el Testigo fiel se dirige en representación de toda la iglesia corporativamente (ver también *HAp*, 468.3).

A nuestro arrepentimiento personal le hemos de **incorporar** el arrepentimiento por los pecados de los demás, incluyendo a nuestros antepasados de hace 134 años y sucesivos, tal como hizo Daniel.

El capítulo 9 de Daniel es clarificador. Observa: el problema no era el estado de la naturaleza caída con la que nacieron, sino este otro:

“**Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos actuado impíamente, hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas**” (vers. 5).

El arrepentimiento de Daniel no se limitó a su *persona* ni a su *tiempo*:

“**Nuestra es, Jehová, la confusión de rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque contra ti pecamos**” (vers. 8). “**Todo Israel traspasó tu ley**” (vers. 10). “**A causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros padres**” (vers. 16). “**Estaba hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel**” (vers. 20).

Daniel no oró así porque fuera especialmente pecador, sino porque **incorporó** a su confesión los pecados de otros:

“**En su petición se identificó plenamente con aquellos que no habían cumplido el propósito divino, y confesó los pecados de ellos como propios**” (*PR*, 406.3).

“**En nombre de su pueblo confesó pecados que él no había cometido, y buscó la misericordia de Dios para poder mostrar a sus hermanos sus pecados, y con ellos humillar los corazones delante de Dios**” (*AFC*, 237.2).

Observa la naturaleza restauradora y unificadora del arrepentimiento corporativo. Rompe las barreras entre “nosotros” y “ellos”. Imagina cuán fácil habría sido para Daniel exclamar:

‘Señor, es cierto que tu pueblo y los padres se han apartado de ti, pero fíjate que ese no es mi caso. ¡Yo te he sido fiel!’

¿Sabes por qué no fue esa la actitud de Daniel? Porque la salvación de su pobre alma no fue lo más importante para él. Para él tenía suprema importancia el honor de Dios en el conflicto de los siglos, representado en su santuario:

“Haz que tu rostro resplandezca sobre **tu santuario** asolado, **por amor del Señor**” (vers. 17). “¡Oye, Señor! ¡Señor, perdona! ¡Presta oído, Señor, y hazlo! No tardes, **por amor de ti mismo**, Dios mío, porque **tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo**” (vers. 19).

No comprender eso está en el origen de la queja más común al presentarse la necesidad de arrepentimiento corporativo: ‘¡La salvación es un asunto individual!’

El verdadero seguidor de Cristo tendrá un interés genuino y apasionado en algo más importante que su propia salvación. Daniel sabía que **el honor de Dios** dependía de la situación de su pueblo en la tierra. El arrepentimiento corporativo no está centrado en mi salvación, sino en **la victoria del Señor** en el conflicto de los siglos. Lo mismo que el mensaje de 1888 en su conjunto, el arrepentimiento corporativo del día de la expiación *pertenece al lugar santísimo* (la salvación individual se pudo dispensar por siglos mediante el ministerio de Cristo en el lugar santo).

**25- ¿Tenemos alguna esperanza bíblica o en los testimonios, del cumplimiento de la promesa divina de la aceptación de este mensaje?**

Gracias a Dios tenemos por escrito el final que aguarda al pueblo de Dios. La promesa es segura. ¡Ojalá se cumpla en nuestra generación, en ti y en mí!

“Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y **su esposa se ha preparado**. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos)” (Apocalipsis 19:7-8).

“Oí que los revestidos de la armadura proclamaban poderosamente la verdad con **fructuosos resultados**. Muchas personas habían estado ligadas; algunas esposas por sus consortes, y algunos hijos por sus padres. Las personas sinceras, que hasta entonces habían sido impedidas de oír la verdad, se adhirieron ardientemente a ella. Se desvaneció todo temor a los parientes y sólo la verdad les parecía sublime. Habían tenido hambre y sed de la verdad, y esta les era más preciosa que la vida. Pregunté por la causa de tan **profundo cambio** y un ángel me respondió: ‘Es la **lluvia tardía**; el refrigerio de la presencia del Señor; el **potente pregón del tercer ángel**’” (PE, 271.2).



26- ¿Has visto algún avance de este mensaje en este tiempo? ¿Has visto algo hoy que hayas anhelado respecto de este avance?

Lo que veo habría sido impensable cuando comencé a comprender por primera vez el mensaje y la historia de 1888: en Estados Unidos, en Centroamérica y Sudamérica, en África y también en Europa hasta donde sé, está habiendo un despertar al preciosísimo mensaje.

Se publicaron y tradujeron las 1821 páginas de *Ellen G. White 1888 Materials*. Se ha escrito el libro *El retorno de la lluvia tardía* (Ron Duffield), que se ha traducido a múltiples idiomas, entre ellos el español. Ese libro se está recomendando en seminarios adventistas teológicos a los pastores en formación en Estados Unidos. Se ha escrito también el libro *Herido en casa de sus amigos* (del mismo autor). Hay sitios web dedicados al mensaje de 1888, y hay ministerios en plataformas digitales dedicados a la promoción y presentación del preciosísimo mensaje mediante vídeos y podcasts, incluyendo un ministerio musical.

Otra evidencia positiva y alentadora consiste en que por primera vez en años está sucediendo algo que sin duda viene del Cielo y que satisface al Cielo: en diversas iglesias, pastores y laicos están trabajando conjuntamente en la recuperación del preciosísimo mensaje, cooperando en estrecha y gozosa relación, en mutua confianza y deseo ferviente de servir al Señor en el propósito para el que nos dio este mensaje: la restauración, la elevación, la unidad y el despertar de su pueblo escogido a fin de estar preparado para el fuerte pregón que dé al mundo el último mensaje de misericordia y advertencia.

Este escrito es una ampliación de mis respuestas a preguntas frecuentes relativas al mensaje e historia de 1888, propiciado por la iniciativa de un bendito ministerio, *Life Style Conquest*, comprometido en hacer posible que el mundo hispanohablante conozca el mensaje que conmovió en lo profundo a Ellen White cuando lo oyó por vez primera de labios de los pastores Jones y Waggoner, y que la hizo exclamar:

**“Cada fibra de mi corazón dijo: ¡Amén!”** (*Manuscrito 5*, 10. Sermón dado en Rome, New York, el 19 de junio de 1889; *5MR*, 219.1).

Aquí ha sido necesario hacer referencia a nuestra triste experiencia pasada, debido a que no conocer o no comprender nuestra historia equivale a la fatalidad de tener que repetirla. Pero de forma alguna debieras deducir que el mensaje que el Señor encomendó a los pastores Jones y Waggoner —el mensaje a la iglesia de Laodicea y al mundo— sea algo parecido a una lista de obligaciones, y aun menos a una lista de acusaciones. Es un mensaje animador, lleno de gozo, saturado de buenas nuevas, un mensaje de gracia sobreabundante venido directamente de Cristo desde el lugar santísimo donde él ministra.

Imagina que un día, caminando por la calle, al doblar una esquina te encuentras súbitamente cara a cara con Cristo, quien te mira, te sonrío, te toma de la mano y te dice: “¡Venga, vamos al cielo!” Cuesta imaginar un encuentro más emocionante que ese, ¿no

crees? Estudia y vive el mensaje que él nos dio mediante sus “**mensajeros delegados**”, y esa será tu experiencia diaria. Entrarás en el gozo de tu Señor ya antes de verlo regresar con las nubes.

El Señor te bendiga.

*LB, 27 noviembre 2022*

[www.libros1888.com](http://www.libros1888.com)

